



Ricard Ramon i Sumoy¹
DG de Agricultura y Desarrollo de
la Comisión Europea

La estrategia europea “De la granja a la mesa” y sus debates

De la pandemia COVID-19 a la guerra de Ucrania

■ En este artículo, su autor analiza el Pacto Verde Europeo, cuyo objetivo es convertir a la UE en un espacio de neutralidad climática de aquí a 2050. El autor centra su análisis en la estrategia “De la granja a la mesa” y señala que la estrategia es un proyecto de crecimiento sostenible e integrador para impulsar la economía, mejorar la salud y la calidad de vida de las personas, y cuidar de la naturaleza, y todo ello sin dejar a nadie atrás. Analiza su relevancia en el sector agrario, planteando algunos elementos del debate: sobre los impactos, sobre la gobernanza y sobre el calendario de ejecución.

Palabras clave:

Política Agraria Común | Cambio climático | Transición ecológica | Unión Europea | Agricultura.

Desde finales de 2019, la acción de la UE gira alrededor del Pacto Verde Europeo, la nueva estrategia de crecimiento para la década actual, con el objetivo de convertir a Europa en el primer continente climáticamente neutro de aquí a 2050.

El Pacto Verde Europeo debe ser visto como una “*estrategia de crecimiento sostenible e integrador para impulsar la economía, mejorar la salud y la calidad de vida de las personas, cuidar de la naturaleza y no dejar a nadie atrás*”. En este sentido, es importante no olvidar que el Pacto Verde concierne al conjunto de la economía europea, a todos los sectores, territorios y también a los ciudadanos y consumidores. Es una estrategia diseñada desde un enfoque sistémico.

Desde sus inicios, el Pacto Verde ha situado a la agricultura en el centro del debate por varias razones. En primer lugar, conviene tener presente que el sector agrario es el sector económico más vulnerable al cambio climático, con las implicaciones que esto va a conllevar en cuanto a la seguridad alimentaria a nivel global. En segundo lugar, la agenda del Pacto Verde requiere importantes esfuerzos al sector agrario europeo; de

hecho, dada la relevancia del conjunto del sector agroalimentario, solo una acción ambiciosa de reducción de emisiones de GEI a lo largo de la cadena alimentaria va a permitir avanzar de un modo sólido en dicha agenda. Y, en tercer lugar, hay que tener en cuenta el potencial que el sector agrario ofrece en cuanto a absorción del carbono: la agricultura, al igual que el sector forestal, emerge como una de las soluciones al problema.

La estrategia “De la granja a la mesa” es la traducción del enfoque sistémico del Pacto Verde en el sector agroalimentario, con la idea de conseguir un cambio que no sea reversible y que permita movilizar a todos los actores del sistema alimentario hacia una ambición compartida en la UE. Otras iniciativas del Pacto Verde, como la ley climática o el llamado paquete legislativo “Fit for 55”, también contribuirán a integrar al sector agroalimentario en esta transición ecológica.

¿Qué plantea la estrategia “De la granja a la mesa”?

La estrategia “De la granja a la mesa”² fue

adoptada en mayo de 2020 con el objetivo de facilitar la transición a un sistema alimentario sostenible de la UE que proteja la seguridad alimentaria y garantice el acceso a dietas sanas con origen en un planeta sano. Esta estrategia, con un horizonte temporal a diez años vista (toda la década de los años 2020), pretende reducir la “huella” ambiental y climática del sistema alimentario de la UE y reforzar su resiliencia, protegiendo la salud de los ciudadanos y garantizando los medios de subsistencia de los agentes económicos.

La estrategia establece unos objetivos concretos, que pueden verse como aspiraciones para transformar el sistema alimentario de la UE de aquí al año 2030: reducir en un 50% el uso y el riesgo de plaguicidas químicos; reducir como mínimo un 50% las pérdidas de nutrientes, garantizando que no se deteriore la fertilidad del suelo (esto implicará reducir un 20% el uso de fertilizantes); reducir un 50% las ventas de los antimicrobianos utilizados en la ganadería y la acuicultura, y alcanzar un 25% de tierras agrícolas cultivadas mediante el método de producción ecológica. Por último, la estrategia también incluye el objetivo de que todas las zonas rurales tengan acceso a internet de banda ancha rápida para 2025, a fin de permitir la innovación digital.

Por la experiencia adquirida con la aplicación de la directiva sobre el uso sostenible de los plaguicidas, se pretende fomentar prácticas de gestión integrada de plagas con el fin de garantizar que se utilizan métodos sostenibles, biológicos, físicos o de otros tipos no químicos y plaguicidas de bajo riesgo para la protección de los cultivos. Con objeto de allanar el terreno para las alternativas y mantener los ingresos de los agricultores, la Comisión Europea está actualmente tomando varias medidas, como revisar la citada directiva sobre el uso sostenible de los plaguicidas, mejorar las disposiciones relativas a la gestión integrada de plagas y promover un mayor uso de métodos alternativos seguros para proteger las cosechas de plagas y enfermedades. La Comisión también facilitará la introducción en el mercado de plaguicidas que contengan sustancias activas biológicas y reforzará la evaluación del riesgo de los plaguicidas para el medio ambiente.

Para limitar aún más la utilización y pro-



La estrategia “De la granja a la mesa” es la traducción del enfoque sistémico del Pacto Verde en el sector agroalimentario, con la idea de conseguir un cambio que no sea reversible y que permita movilizar a todos los actores del sistema alimentario hacia una ambición compartida en la UE. Otras iniciativas del Pacto Verde, como la ley climática o el llamado paquete legislativo “Fit for 55”, también contribuirán a integrar al sector agroalimentario en esta transición ecológica

mover el uso prudente y responsable de antimicrobianos en la ganadería, los nuevos reglamentos sobre medicamentos veterinarios y piensos, que serán aplicables a partir de 2022, establecerán una amplia gama de medidas concretas. Su impacto sobre el terreno reducirá el uso de antimicrobianos en animales de granja, y las ventas se someterán a un seguimiento anual.

Para alcanzar el objetivo de la agricultura ecológica en la UE es fundamental garantizar el desarrollo económico sostenible del sector y fomentar la demanda. Por este motivo, la Comisión Europea ha presentado un Plan de Acción sobre agricultura ecológica dirigido a ayudar a los Estados miembros a estimular tanto la oferta como la demanda de productos ecológicos y a garantizar la confianza de los consumidores mediante campañas de promoción y la contratación pública ecológica.

La puesta en práctica de esta estrategia tiene a la Política Agraria Común (2023-

2027) como principal fuente de financiación: la condicionalidad reforzada, los nuevos regímenes ecológicos, las medidas ambientales del segundo pilar, el apoyo a inversiones o los servicios de asesoramiento son herramientas claves para acompañar al sector en esta transición. Además, el impulso de la innovación y el acceso a las tecnologías, así como múltiples cambios en el ámbito normativo, van a proporcionar los estímulos necesarios para facilitar el acceso a métodos de producción más sostenibles.

Un ámbito importante de nuevas soluciones es el de las nuevas técnicas de edición genética. El estudio publicado por la Comisión Europea³ en abril de 2021 ha confirmado que las nuevas técnicas de edición genética tienen el potencial de contribuir a los sistemas alimentarios sostenibles en línea con los objetivos del Pacto Verde Europeo y la estrategia “De la granja a la mesa”. El debate iniciado al respecto deberá conducir a un nuevo marco legal que regule el uso de di-



Mediante la cooperación internacional, tanto bilateral como multilateral, la UE está fomentando prácticas agrícolas y pesqueras más sostenibles, reducir la deforestación, aumentar la biodiversidad y mejorar los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. La Comisión Europea ha incorporado las prioridades de la estrategia “De la granja a la mesa” en las orientaciones de programación para la cooperación con terceros países

chas técnicas y mantenga un alto nivel de protección de la salud humana y animal, y que permita aprovechar los beneficios que la innovación puede aportar a los objetivos “De la granja a la mesa”.

Plan de contingencia y actuación a nivel global

El inicio de la pandemia de covid-19 puso de relieve la vulnerabilidad de la cadena alimentaria de la UE ante las graves dificultades de suministro. Si bien las medidas vigentes en el marco de la PAC y otras políticas pertinentes de la UE contribuyeron a mitigar el gran desabastecimiento y acelerar la recuperación, pronto quedó patente la necesidad de contar con un plan para futuras crisis.

A la luz de esta situación, la estrategia “De la granja a la mesa” completó la agenda sostenible con la necesidad de formular medidas específicas para proteger el suministro

alimentario de la UE frente a riesgos tales como la reciente pandemia, los fenómenos meteorológicos extremos, las enfermedades animales, la escasez de energía o las perturbaciones de las relaciones comerciales. Dichas medidas deberían garantizar que los europeos tengan acceso a alimentos seguros, variados y nutritivos en todo momento, también en un periodo de crisis.

Basándose en las lecciones aprendidas, la Comisión Europea se comprometió a evaluar la resiliencia del sistema alimentario y a elaborar un plan de contingencia para garantizar el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria que se deberá activar en tiempos de crisis. También se reformuló la reserva para crisis (dotada con, al menos, 450 millones de euros al año) de modo que pueda utilizarse todo su potencial desde el principio en caso de futuras crisis de los mercados agrícolas.

El 12 de noviembre de 2021, la Comisión publicó una nueva comunicación⁴ en la que esboza las medidas que habría que adoptar

a fin de poner en marcha un plan de contingencia para garantizar la seguridad alimentaria en la UE. Entre ellas cabe mencionar la creación de un *Mecanismo Europeo de Preparación y Respuesta ante las Crisis de Seguridad Alimentaria* (MEPRCSA), que se activaría en caso de crisis. Un grupo de expertos formado por especialistas de los Estados miembros, de partes interesadas pertinentes y de representantes de países no pertenecientes a la Unión muy relacionados con la cadena alimentaria de la UE se reúne periódicamente para garantizar que la UE esté totalmente preparada ante posibles dificultades en el suministro de alimentos.

No hay que olvidar que la UE no actúa de un modo aislado, sino que está plenamente inserta en los mercados globales. Por este motivo, la ambición de la agenda sostenible va asociada a una ambiciosa agenda internacional: la UE se ha comprometido a dar ejemplo en la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles no solo dentro de sus fronteras, sino también fuera de ellas.

Mediante la cooperación internacional, tanto bilateral como multilateral, la UE está fomentando prácticas agrícolas y pesqueras más sostenibles, reducir la deforestación, aumentar la biodiversidad y mejorar los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición. La Comisión Europea ha incorporado las prioridades de la estrategia “De la granja a la mesa” en las orientaciones de programación para la cooperación con terceros países en el período 2021-2027.

Además, los acuerdos comerciales bilaterales de la UE también ofrecen un medio para promover las normas medioambientales de la Unión en terceros países, además de las normas de seguridad alimentaria. Muchos acuerdos bilaterales ya incluyen capítulos sobre comercio y desarrollo sostenible, así como sobre comercio y medio ambiente. Algunos contienen disposiciones sobre aspectos como el bienestar de los animales durante el sacrificio o el uso de antimicrobianos.

La Comisión Europea también está fomentando *alianzas verdes* sobre sistemas alimentarios sostenibles para responder a retos específicos en distintas partes del mundo y para así avanzar en la cooperación multilateral, tal y como se llevó a cabo en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021.



El carácter sistémico de la estrategia y su ambición reformadora también implican un reto importante en el ámbito de la gobernanza. Hablar “De la granja a la mesa” conlleva romper la lógica de las políticas públicas basadas en silos, y avanzar en la coherencia entre políticas, así como forzar la cooperación entre departamentos gubernamentales con intereses distintos. Pero el enfoque sistémico va más allá de “romper silos” entre ministerios o consejerías, sino que también implica conciliar políticas públicas de naturaleza distinta: implica, por ejemplo, avanzar en la integración entre políticas “distributivas” (como la PAC) y políticas “regulatorias” (como la normativa sanitaria)

En paralelo se están llevando a cabo los trabajos técnicos para avanzar en las llamadas “cláusulas espejo” y conseguir que, siempre y cuando se respeten los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), se puedan exigir estándares de producción vinculados a la sostenibilidad equivalentes a los europeos.

Por último, la estrategia “De la granja a la mesa” prevé también que en 2023 la Comisión Europea proponga un marco legislativo para los sistemas alimentarios sostenibles, combinado con el etiquetado u otros incentivos, que podría contribuir a reforzar los niveles de sostenibilidad y estaría destinado a ser la norma general para todos los productos introducidos en el mercado de la UE. La revisión de los distintos marcos reguladores de etiquetado (origen, bienestar animal, nutricional...) y la regulación del eti-

quetado de sostenibilidad deberían aportar mayor información al consumidor y estimular ciertos cambios en los patrones de consumo.

Los debates emergentes en torno a la estrategia

La estrategia “De la granja a la mesa” ha generado un gran debate rico e intenso. El debate no solo ha tenido lugar entre las distintas instituciones europeas (mediante las reacciones del Parlamento Europeo y el Consejo de la UE), sino también en la comunidad agrícola, en los distintos operadores económicos a lo largo de la cadena de valor, en el mundo académico e incluso ha generado reacciones y análisis fuera de la UE. Dos años después de su formulación, po-

demostramos sintetizar el debate público “De la granja a la mesa” en torno a tres grandes cuestiones: los impactos, la gobernanza y los tiempos (calendario de ejecución).

El debate de los impactos

Un debate fundamental, y que va a continuar marcando la agenda en los próximos años, es el que tiene lugar sobre los impactos concretos que podría tener la estrategia en el futuro del sector agrario, tanto a escala de la UE como a escala global.

En el momento de su adopción, la Comisión Europea dejó claro que, en línea con las directrices de la llamada *better regulation* (directrices de procedimiento a las que está sometida la Comisión), solo elaboraría estudios de impacto para acompañar propuestas legislativas concretas. De hecho, las estrategias o planes de acción son solo documentos políticos, que marcan una dirección a seguir y un horizonte temporal a nivel de acciones a impulsar, y por ello, no acostumbran a contener los detalles que permitan un análisis de impactos. Otra cosa son las iniciativas concretas (como la revisión de la directiva de uso sostenible de pesticidas), las cuales deben ser acompañadas de un estudio de impacto. Además, la estrategia “De la granja a la mesa” contiene un Plan de Acción con 27 acciones de naturaleza jurídica y política muy distintas y con horizontes temporales variados (entre 2020 al 2024), lo que dificultaría el estudio de sus posibles impactos.

No obstante este hecho, la preocupación generada por los impactos potenciales de los objetivos de la estrategia vinculados a la reducción de insumos, ha llevado a los Estados miembros y al sector productivo a reclamar un estudio de impacto acumulativo. Además, la existencia de objetivos cuantitativos precisos en la estrategia (en cuanto a reducción de fitosanitarios, excedentes de nutrientes, antibióticos o extensión de la agricultura ecológica) ha estimulado la elaboración de análisis parciales, dirigidos a cuantificar los impactos productivos y económicos de las distintas metas planteadas.

El *Centro Común de Investigación* de la Comisión publicó un estudio en el que se examinan cuatro de las metas, a la luz de tres posibles escenarios de aplicación de la PAC.

Como era previsible, este estudio concluye que las metas concretas de disminución de insumos conllevarán reducción en producción, aumento de los precios y de las importaciones. El estudio también confirma el papel del apoyo financiero de la PAC para mitigar los costes en el corto plazo. Al mismo tiempo, el estudio muestra las limitaciones de los modelos econométricos para analizar la complejidad de la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles, y hace un llamamiento a mejorar las herramientas analíticas⁵. El mes de febrero de 2022, la Comisión Europea publicó un documento examinando el alcance de cinco estudios publicados y aclarando la necesidad de ampliar los ámbitos de análisis para tener una visión más completa respecto a los impactos⁶.

La cuestión de fondo permanece. Es importante utilizar las herramientas analíticas al alcance para intentar cuantificar impactos productivos y económicos, pero no podemos ignorar que estamos hablando de una transición que solo funcionará con cambios importantes en el uso de las nuevas tecnologías y con cambios en los hábitos de los consumidores. Estas dos premisas son claves y deben ser tenidas en cuenta en los análisis de impactos.

El debate de la gobernanza

El carácter sistémico de la estrategia y su ambición reformadora también implican un reto importante en el ámbito de la gobernanza. Hablar “De la granja a la mesa” conlleva romper la lógica de las políticas públicas basadas en *silos* (compartimentos estancos), y avanzar en la coherencia entre políticas, así como forzar la cooperación entre departamentos gubernamentales con intereses distintos. Pero el enfoque sistémico va más allá de “romper silos” entre ministerios o consejerías, ya que también implica conciliar políticas públicas de naturaleza distinta: implica, por ejemplo, avanzar en la integración entre políticas “distributivas” (como la PAC) y políticas “regulatorias” (como la normativa sanitaria).

Otra cuestión suscitada es la necesidad de una mayor cooperación entre distintos niveles de gobierno: hablar “De la granja a la mesa” implica que los gobiernos europeo, nacional, regional y local remen en la mis-

ma dirección. Mientras que los niveles de gobierno europeo y nacional organizan el marco normativo y de apoyo financiero, las políticas públicas con un impacto directo en la demanda/consumo (compras públicas, circuitos cortos...) están definidas en los eslabones administrativos más cercanos al ciudadano.

La propia formulación de la estrategia “De la granja a la mesa” llevó implícita una reflexión de la propia Comisión Europea respecto al alineamiento entre la estrategia y una PAC que había sido propuesta formalmente dos años antes⁷. El análisis de la Comisión fue muy claro: aun habiendo sido formulada con anterioridad, la futura PAC puede dar cabida a la nueva ambición derivada del Pacto Verde, siempre y cuando se ajusten algunos aspectos concretos. El cambio más importante es, sin duda, la relevancia otorgada por las instituciones europeas a los “ecoregímenes” (ecosquemas), los cuales habían sido propuestos en 2018 sin un nivel mínimo de gasto y han acabado siendo acordados con un gasto obligatorio para los Estados equivalente al menos al 25% de los pagos directos.

En mayo de 2020, la Comisión Europea también reconoció la necesidad de mejorar el “encaje” entre la propia estrategia y la PAC. El primer paso para facilitar este encaje fue el de proporcionar recomendaciones a cada uno de los Estados miembros, nuevo mecanismo dirigido a avanzar en el diálogo entre administraciones y así mejorar la calidad de los futuros Planes Estratégicos de la PAC⁸.

El “encaje” o “alineamiento” entre el Pacto Verde Europeo y los Planes Estratégicos de la PAC se ha estabilizado finalmente mediante varios mecanismos que garantizan la flexibilidad, así como la seguridad jurídica. De una parte, el Consejo exigió (y así quedó reflejado en el texto del reglamento de la nueva PAC) que los Planes Estratégicos fuesen adoptados teniendo en cuenta solo actos legalmente vinculantes (que no es el caso de los objetivos de la estrategia “De la granja a la mesa”, que como he señalado es solo una comunicación); de otra parte, las disposiciones para integrar la normativa ambiental y climática en la PAC quedan reforzadas.

También se prevén varias cláusulas para forzar la modificación de un Plan Estratégico

co en el momento en que un acto jurídico del Pacto Verde sea de aplicación y no esté adecuadamente reflejado en el plan en vigor. Además, la Comisión Europea queda emplazada a examinar los “esfuerzos colectivos” de todos los Planes Estratégicos de la PAC y publicar un informe en 2023 donde se analice el alcance de la nueva PAC (ya aplicada) en relación a los objetivos definidos en la estrategia “De la granja a la mesa”.

El debate sobre los tiempos

El debate de la sostenibilidad (en agricultura y en otros sectores) no deja de ser, en el fondo, un debate sobre costes a corto plazo *versus* beneficios en el medio y largo plazo. Todos los actores implicados están de acuerdo en los objetivos; las divergencias surgen en cuanto al ritmo de la transición y a la distribución de los costes en el corto plazo.

La existencia de distintos horizontes temporales en los distintos ámbitos complica tanto la construcción del consenso como la propia consecución de los objetivos. Mientras que los cambios normativos tienen un horizonte temporal previsible, distintas variables fundamentales para la consecución de la ambición de la estrategia tienen horizontes temporales más inciertos. Por ejemplo, mientras que las prohibiciones en el uso de ciertas sustancias tendrán fechas y calendarios concretos, el ritmo en la incorporación de ciertas innovaciones o en el cambio en los patrones de consumo son claramente variables inciertas. El debate sobre el calendario de ejecución se ha intensificado a partir de febrero 2022, en el que la guerra ha vuelto al continente europeo.

Y llegó la invasión rusa en Ucrania...

La crisis energética iniciada en 2021 y la crisis derivada de la invasión rusa de Ucrania están teniendo un gran impacto en la evolución del debate sobre la sostenibilidad. Como sucedió en la crisis de 2008, esta nueva crisis ha acentuado la tensión entre el corto y el largo plazo en el debate público.

La Comisión Europea reaccionó con celeridad a los nuevos retos, con varias acciones inmediatas y nuevos documentos estra-

tégicos. Las tensiones relativas al abastecimiento de alimentos y la seguridad alimentaria han sido directamente abordadas por el recientemente creado *Mecanismo Europeo de Preparación y Respuesta ante las Crisis de Seguridad Alimentaria* (MEPRCSA). De hecho, el plan de contingencia establecido en la estrategia “De la granja a la mesa” y surgido de una crisis de demanda (covid-19) ha entrado en vigor justo a tiempo para hacer frente a la mayor crisis de oferta (abastecimiento de cereales y oleaginosas) de las últimas décadas.

El 8 de marzo se publicó la comunicación “REPowerEU”, con una ambiciosa agenda dirigida a acelerar la autonomía energética⁹. Este documento estratégico prevé duplicar la meta existente para el biometano y alcanzar una producción de 35.000 millones de m³ al año de aquí a 2030. Para ello, se considera que los Planes Estratégicos de la PAC de los Estados miembros deberán canalizar la financiación del biometano producido a partir de fuentes de biomasa sostenibles, en particular los desechos y residuos agrícolas.

La reacción completa a los retos concretos del sector agrario se ha plasmado en la comunicación “*Garantizar la seguridad alimentaria y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios*”, presentada el 23 de marzo de 2022¹⁰. La línea de acción es muy clara: de una parte, se aprueba una serie de medidas con-

cretas de gestión de mercados para hacer frente a los retos del corto plazo (paquete financiero de 500 millones de euros, derogación a los límites productivos a las zonas de interés ecológico en la campaña actual...), y, de otra parte, se reafirma la importancia del Pacto Verde y la urgencia de continuar la transición hacia un sistema alimentario menos dependiente de las energías fósiles.

De hecho, la crisis actual pone de manifiesto la dependencia del sistema alimentario de la UE respecto de los insumos importados, como combustibles fósiles, fertilizantes, piensos y materias primas, lo que confirma la necesidad de una reorientación fundamental de la agricultura y de los sistemas alimentarios de la UE hacia la sostenibilidad. La mejora y la reducción del uso de insumos (nutrientes, plaguicidas...) y la agricultura ecológica (que depende menos de dichos insumos) son un pilar de la transición hacia una agricultura sostenible. La agenda de la estrategia “De la granja a la mesa” queda confirmada, con una clara aceleración de los capítulos más asociados a reducir los costes energéticos.

En este sentido, la Comisión Europea ha instado a los Estados miembros a que revisen sus Planes Estratégicos de la PAC con el fin de ayudar a los agricultores a adoptar prácticas que optimicen la eficiencia de los fertilizantes, reduciendo así su uso. En este

sentido se pretende intensificar los esfuerzos para promover la agricultura de precisión, la agricultura ecológica (menos dependiente de los fertilizantes químicos) y la agroecología, así como un uso más eficiente a través del asesoramiento y la formación sobre la gestión de nutrientes. La Comisión también ha intensificado los esfuerzos en innovación dirigidos a reducir la dependencia de fertilizantes minerales.

Reflexiones finales

En un contexto de crecientes incertidumbres en los mercados agrícolas, y de emergencia del reto de asequibilidad de los alimentos (en la UE) y de seguridad alimentaria (en otras regiones del planeta), el debate alrededor de la vigencia, necesidad y tiempos del Pacto Verde Europeo y la estrategia “De la granja a la mesa” continúa vivo.

El proceso de cambio transformador de los sistemas alimentarios iniciado en 2020 se está consolidando y no tiene marcha atrás. Los grandes retos económicos, climáticos y geopolíticos que la UE tiene planteados nos obligan a continuar apostando por el cambio tecnológico y a evitar falsos debates entre seguridad alimentaria y sostenibilidad. Seguridad alimentaria y sostenibilidad solo pueden ir de la mano. ■

▼ Notas

- ¹ Jefe de unidad adjunto en la Dirección General de Agricultura y Desarrollo Rural (Comisión Europea). Los puntos de vista expresados en este artículo son los del autor y no reflejan necesariamente la opinión oficial de la Comisión Europea.
- ² Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, *Estrategia “De la granja a la mesa” para un sistema alimentario justo, saludable y respetuoso con el medio ambiente*. COM/2020/381 final. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:52020DC0381>
- ³ https://ec.europa.eu/food/plants/genetically-modified-organisms/new-techniques-biotechnology/ec-study-new-genomic-techniques_en
- ⁴ Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, *Plan de contingencia para garantizar el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria en tiempos de crisis*. COM/2021/689 final. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:52021DC0689>
- ⁵ Barreiro Hurlé, J.; Bogonos, M.; Himics, M.; Hristov, J.; Pérez Domínguez, I.; Sahoo, A.; Salputra, G.; Weiss, F.; Baldoni, E. and Elleby, C., *Modelling environmental and climate ambition in the agricultural sector with the CAPRI model*, EUR 30317 EN, Publications Office of the European Union, Luxembourg, 2021, ISBN 978-92-76-20889-1, doi:10.2760/98160, JRC121368. Disponible en: <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC121368>. Es interesante el artículo de reflexión de los mismos autores en *Eurochoices* 20 (3) bajo el título “Modelling Transitions to Sustainable Food Systems: Are We Missing the Point?”, disponible en <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1746-692X.12339>
- ⁶ https://ec.europa.eu/info/news/green-deal-2030-targets-and-agricultural-production-studies-2021-oct-18_en
- ⁷ Ver documento de los Servicios de la Comisión que acompaña la estrategia “De la granja a la mesa”: https://ec.europa.eu/info/food-farming-fisheries/key-policies/common-agricultural-policy/cap-strategic-plans_en#alignmentwiththeuropeangreendeal
- ⁸ Las recomendaciones de la Comisión a los Estados miembros están disponibles en: https://ec.europa.eu/info/food-farming-fisheries/key-policies/common-agricultural-policy/cap-strategic-plans_en#recommendations
- ⁹ Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, *REPowerEU: Acción conjunta para una energía más asequible, segura y sostenible*. COM/2022/108 final. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=COM%3A2022%3A108%3AFIN>
- ¹⁰ Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, *Garantizar la seguridad alimentaria y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios*, COM/2022/133 final. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=COM:2022:133:FIN>